

EL MAESTRO.

REVISTA QUINCENAL DE INSTRUCCION PUBLICA, DEDICADA A LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

REDACCION,
Oficina de la Insp. Gral.,
SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA.

San José, 31 de diciembre de 1886.

SUSCRICION.
\$1—00, por trimestre.
NUMEROS SUELTOS, 20 CENTAVOS.

SUMARIO.

- I.—SECCIÓN EDITORIAL.—La Escuela Normal.
- II.—SECCIÓN OFICIAL.—Acuerdo estableciendo un derecho de matrícula en las Escuelas Normal y Modelo.
- III.—SECCIÓN DIDÁCTICA.—Ejercicios gramaticales por A. B. (*Continuación*).—Los primeros pasos en Aritmética por C. A. C.—Una manera lógica de resolver las reglas de falsa posición, por C. A. C.
- IV. COLABORACIÓN.—Los exámenes de la Escuela Nueva, por ***
- V.—REPRODUCCIONES.—Historia de un bocado de pan: conversaciones sobre fisiología con una señorita, por J. Macé. (*Continuación*).—Observaciones generales sobre la enseñanza que se da actualmente en la Escuela Normal de Preceptores, por Juan Madrid A.
- VI.—NOTAS VARIAS.

SECCION EDITORIAL.

La Escuela Normal,

“Se establece en esta ciudad una Escuela Normal destinada á formar profesores competentes para la enseñanza en las escuelas comunes de la nación.”

Así dice el artículo 1º del decreto número 10 de 22 de febrero de este año, que comprende el Reglamento de Instrucción normal, dictado por el Licenciado don Bernardo Soto, Presidente constitucional de esta República y refrendado por el Licenciado don Mauro Fernández, Secretario de Estado en el despacho de Instrucción pública, en virtud de las facultades que para el arreglo de lo referente á este ramo fueron concedidas al Poder Ejecutivo en decreto número 3 de 2 de setiembre del año próximo pasado.

En la historia de la instrucción popular de Costa Rica resaltaré siempre el decreto de que se ha hecho referencia, como que es el comienzo y la base de una nueva organización que aquí se da á la educación del pueblo.

En ese decreto se tienen en cuenta no sólo las materias cuyo conocimiento exige el

adelanto del siglo, sí que también se consultan las condiciones requeridas por el país en que vivimos.

Las asignaturas que esa ley exige para ser maestro de enseñanza primaria lo están indicando.

Las gentes apegadas á la rutina, aquellas que por falta de estudio de los sistemas no tienen criterio en materia de educación, los que han usado sólo á Herranz y Quirós como texto, la mnemónica como método y las disciplinas como castigo, no conocerán la importancia de la evolución que inicia esa ley; pero ella los convencerá con los efectos de que ha de ser causa.

Tímida, vacilante como el niño que empieza á dar sus primeros pasos, la Escuela Normal ha empezado á exhibir productos que son superiores á lo que proporcionalmente podría esperarse de ella, dado el corto tiempo que se estableció, pues hacía apenas siete meses que había empezado sus trabajos cuando presentó sus exámenes.

Se ha comprendido que el maestro es la base de la enseñanza, sin que baste dar decretos que no tendrían realización por falta de sujeto; y á crear maestros se dirige el decreto referido.

La Escuela Normal está en ese período de prueba en que las preocupaciones y los que las alimentan, oponiéndose á toda innovación, hacen guerra á todo lo nuevo, y hay que armarse de valor para no sucumbir en la lucha.

Y es meritoria esa lucha porque ella engendra los apóstoles de esas ideas y los regeneradores de la escuela primaria.

La disciplina y el método implantados por Mr. Luis Schönau, director de la Escuela Normal, son garantía de que el fruto de los esfuerzos del Estado será ópimo. Organizador, metódico, disciplinario, sobre todo, el señor Schönau es precisamente el brazo

que necesita el Ejecutivo para hacer mover todo el tren escolar.

Pero amén de esas cualidades, el señor Schönau posee claro talento, conocimientos generales de humanidades y especiales de pedagogía.

Hasta ahora ha estado infecundo, en lo general, el campo del magisterio primario: no más incuria, ha dicho el actual Gobierno, no más abandono; purguemos los pasados errores.

Nosotros saludamos la nueva era que en la enseñanza reformada se inicia. Los hombres de buena voluntad deben contribuir con su contingente de trabajo, de apoyo, de entusiasmo, para que por la escuela lleguemos á la civilización y cultura que se necesitan en el mundo para igualarse en lo moral y en lo científico á las primeras naciones.

En el Ministerio Fernández, el Presidente Soto contrató por medio de don Manuel María Peralta profesores extranjeros que viniesen á fundar la Escuela Normal dirigidos por el señor Schönau. Se trajeron de Suiza, el país modelo de la enseñanza primaria, que tiene maestros y pedagogos como su vecina Alemania, nación cuya filosofía y cuya severa disciplina escolar es norma para los países que pretenden entrar en el período de reformas escolares.

Cuna de la pedagogía moderna, Alemania, con sus escritores y sus tratadistas de educación, ha regado su luz por el mundo y se ha hecho materia de estudio de las personas dedicadas á la Enseñanza; porque Alemania es el centro de las ideas que dominan tratándose de la educación moderna.

El Ejecutivo trata de modelar la educación del pueblo por los principios indicados por esa pedagogía, y el Ministro Fernández, por todos los medios que están á su alcance, procura hacer subir el nivel de las escuelas hasta donde sea posible, teniendo á la vista esa pedagogía alemana, notable por lo sólida y por lo práctica.

Siempre hemos abogado por la inmigración, y tratándose de personas que vienen á fomentar una evolución en la enseñanza que más interesa al pueblo, estamos llenos de esperanzas para lo porvenir, esperanzas que tenemos fe en ello—serán realizadas por medio de la Escuela Normal.

Aquí se aprovecharán los principios de la pedagogía alemana, no por alarde de novelaría sino por lo que ellos aprovechan al método de enseñanza y á la organización de

las escuelas, adaptados al modo de ser y á las necesidades de la república, de la cual esperamos ver mejorado el sistema de educación primaria.

Lo concentrado de la población, pone entre nosotros en relación la cabeza de la república con las estremidades de ella, manteniendo un comercio de ideas y extendiendo hasta ellas con prontitud el movimiento impreso en el centro.

Eso por una parte, y la vulgarización de buenos métodos, que efectuará la Escuela Normal, hará avanzar la educación en nuestro país, la que será más provechosa si, como hemos indicado, se estudian por parte de los educadores las condiciones sociales de nuestro pueblo y las fuentes de producción de nuestro suelo, lo cual es el medio de elevar la educación al nivel más alto que se pueda en lo útil.

Los pueblos nuevos que, como Costa Rica, vislumbran civilización, aspiran á progresar; pero las transiciones encuentran obstáculos por no haber preparación. Sólo después de arraigada una institución puede dar sus frutos. Donde no ha habido nada; todo hay que crearlo; y esto es lo que ha tenido que hacer el señor Schönau.

En países como Costa Rica, evolucionando sin tradiciones, sin preocupaciones de clases ni de escuelas y, como todo pueblo joven, con una gran facilidad de asimilación, podrán cultivarse con provecho ciencias que en países viejos están arraigadas después de lenta y penosa labor de muchos siglos.

Los resultados de la Escuela Normal sobrepujan á lo esperado en atención al corto tiempo que hace que se inauguraron los trabajos de ella, lo cual demuestra cuanto se ha dicho acerca de la buena elección hecha en el señor Schönau.

El programa del estudiante que ha de ser educador popular se amplió. La historia natural y el dibujo, cuya importancia hemos demostrado en artículos anteriores, tuvieron lugar preferente en la enseñanza dada en el establecimiento mencionado.

Los ejercicios físicos—calistenia y gimnástica—, la instrucción cívica, la moral y los idiomas vivos de más uso formaban parte del círculo de los estudios.

Con esta enseñanza se despierta el interés del alumno hacia los fenómenos naturales, morales ó sociales que ante su vista se presentan, cuya explicación constituye el artículo del buen educador del pueblo.

Esa concetricidad que hay en los círculos de la enseñanza, esa enseñanza gradual que pone en relación, proporcional en conocimientos, el niño de la sección preparatoria con el alumno maestro de la Normal, hace que, al concluir el último grado de esa educación, el estudiante esté poseído de los conocimientos indispensables á todo hombre, porque á fuerza de iniciaciones, toda la enseñanza insensiblemente se ha encarnado en el alumno.

Movido así ese organismo sin dejar que se atrofie ningún miembro, la enseñanza es científica, hay métodos y da el resultado que no da esa educación en que sin tino, teniendo por base la rutina, y á lo que espontáneamente da el niño, deja que sólo fructifiquen talentos que son como esos árboles gigantes de vegetación soberbia que se encuentran en las montañas de nuestra América.

Parecíanos dificultad al principio la educación que habían de recibir los alumnos normalistas faltando la disposición pedagógica, cuando no estaba contrarrestada por la enseñanza rutinaria, que era peor. Todo esto chocaba con el sistema introducido á influjo del ministerio Fernández.

Pero elocuente experiencia nos reveló que la habilidad del que dirige la Escuela Normal, benemérito obrero de la civilización, había vencido gran parte de esas dificultades.

Esperamos que cada año eche la Escuela Normal una raíz más para afianzar en nuestro suelo un sistema de educación verdaderamente racional, orgánico, cíclico, como se llama en la moderna pedagogía.

próximo y siguientes, la nueva organización que reciban, la subdivisión de los cursos en grados, y la apertura de nuevas asignaturas demandarán gastos de consideración, el General Presidente de la República

ACUERDA:

1º—Establécese un *derecho de matrícula* que pagará por mitades, al comienzo de cada curso lectivo, todo alumno que ingrese á las escuelas Normal y Modelo de esta ciudad: este derecho será de quince pesos [\$ 15-00] para los alumnos que entren al primero de dichos establecimientos, y de diez pesos [\$ 10-00] para los que entren al segundo.

2º—Estos derechos serán colectados por el Secretario de la Escuela Normal, quien llevará en debida forma las cuentas correspondientes.

Las cantidades colectadas se depositarán en el Tesoro Nacional, y de ellas dispondrá el Ministro del Ramo, para la compra de material escolar y para hacer frente á otras necesidades de dichas escuelas.

3º—Quedan exentos del pago de derechos de matrícula los alumnos bequistas de la Escuela Normal y los alumnos que tanto en esta Escuela como en la Modelo ó en cualquier otro establecimiento oficial de enseñanza, obtuvieren "Mención especial" en su exámenes de fin de curso.

4º—Los alumnos que paguen el derecho de matrícula, y los eximidos según la disposición anterior, tienen derecho á que gratuitamente se les provea del material escolar que necesiten durante el año, á excepción de los libros de texto.—Publíquese.

Rubricado por el General
Presidente de la República.
FERNÁNDEZ.

SECCION OFICIAL.

Nº 180.

Palacio Nacional.

San José, 24 de diciembre de 1886.

En atención á que las escuelas Normal y Modelo de esta ciudad no entran en el número de las gratuitas creadas por la ley de Educación Común;

En atención en que para obtener uniformidad en el material de enseñanza y que se provean de él los educandos con toda oportunidad y regularidad, es necesario que lo suministren las mismas escuelas;

Y finalmente, en atención á que debiéndose ensanchar aquellos establecimientos en el año

SECCION DIDACTICA.

Ejercicios Gramaticales

POR

Alberto Brenes.

CAPÍTULO III.

Vicios de pronunciación.

[Continuación]

I.

Algunas veces se pronuncian impropriamente:
Apearse. Linón. Calandrajo (*calandraco*). Blanquecino (*blancusco*). Alfajía (*alfajilla*). Pañoleta

(pañueta). Espolear (*espueliar*). Espolazo (*espuelazo*). Soasar (*suasar*). Aerolito (*aerolito*). Aerostático (*acreostático*). Chamarascas (*charramascas*). Cantárida. Morondanga. Lustrar (*lustriar*). Barboquejo (*barbiquejo*). Boyero (*bueyero*). Bonazo (*buenazo*). Comilón (*comelón*). Estada (*estadía*). Espeluznarse (*espelucarse*). Manutención. Enlucarse (*enculecarse*). Clueco (*culeco*). Crujía (*crujida*). Achispado. Chinche (*chincha*). Topetar (*topetear*). Arricises (*arriceses*). Magullar (*mallugar*). Armatoste (*almastrote*). Canapé (*camapé*). Charretera (*charratela*). Ciénaga (*ciénega*). Señor (*ñor*). Señora (*ña*). (1) Pegote. Tropezar (*trompezar*). Tropezón (*trompezón*). Tajar (*tarjar*). Padrastro (*padrastra*). Madrastra (*madrastra*).

II.

Se dice.

Le había sucedido (á Juan) lo que á los que trepan por una cuecaña *escurridiza*, que, contra su voluntad, retroceden en el momento en que van á tocar el premio colocado en la punta de la cuecaña.

La *cantaría* es un insecto de calidad acre y corrosiva, y si se aplica en polvos sobre la piel, levanta ampollas.

Todo el día gastábamos en dar gracias á Dios por habernos *rescatado* de la captividad del fierísimo Cabra, y rogábamos al Señor que ningún cristiano cayese en sus manos crueles.

—Fermina, ¿diste el recado De que mi hermano viniera Al instante?
—Si, señora.
—Mucho tarda.
—Si es un *pelmas*.

Insensato! esa que desprecia lleva en su banasta una gola de *linó* hecha pedazos.

(1) En Méjico, lo mismo que aquí, se usan *ñor* y *ña* en lugar de *señor* y *señora*. Véase una prueba. El poeta mejicano José María Esteva en una de sus festivas composiciones poéticas en que imita el lenguaje popular de su país, pone en boca de *Compadre Chico Crispín* la siguiente quintilla:

Y iremos á Meellín
Montando uté en güen andante,
Y si hay algún angulante
Que ofenda allí á *ñor* Crispín
Sé manejar mi cortante.

Debe decirse.

Le había sucedido (á Juan) lo que á los que trepan por una cuecaña *escurridiza*, que, contra su voluntad, retroceden en el momento en que van á tocar el premio colocado en la punta de la cuecaña.

La *cantárida* es un insecto de calidad acre y corrosiva, y si se aplica en polvos sobre la piel, levanta ampollas.

DICCIONARIO DE SALVÁ.

Todo el día gastábamos en dar gracias á Dios por habernos *rescatado* de la captividad del fierísimo Cabra, y rogábamos al Señor que ningún cristiano cayese en sus manos crueles.

QUEVEDO.

—Fermina, ¿diste el recado De que mi hermano viniera Al instante?
—Si, señora.
—Mucho tarda.
—Si es un *pelma*.

MOKATÍN, *El Barón*.

Insensato! esa que desprecia lleva en su banasta . . . una gola de *linón* hecha pedazos.

M. J. DE LARRA

¿Quién á un hermano dejara, *Trompezando* de esta suerte En los brazos de la muerte?

Al sentarse á comer (el caballero de la Tenaza) mirará la mesa, y viéndola sin *pegoste*, moscón ni gorra, echará la bendición.

¿Qué novelistas de *morondanga* estos que llevan el realismo de sus héroes hasta consentir que piensen en tomar un piscolabis en un ventorrillo, y hablen de callos y caracoles!

No se podía atender á la *manutención* de las tropas y á las necesidades urgentísimas de la marina.

a) Que con estruendoso eco Atruene un ruso un banquete, Si *chispado* le arremete Un alemán ó un süeco;

Es cosa muy natural Y es el pan de cada día; Pero aquí en Andalucía Es un *pecao* mortal.

b) Me *apié* á la puerta del convento y dejé la caballería al cuidado del primer muchacho que me deparó el azar.

c) No me venerás *tanáinas*, dijo, y *enáinas* llora.

ch) Enfadóme la vida estrecha de la aldea y el desamorado trato de mi *madrastra*: dejé mi pueblo, vine á Toledo á ejercitar mi oficio, y en él he hecho maravillas.

¿Quién á un hermano dejara, *Tropezando* de esta suerte En los brazos de la muerte?

CALDERÓN DE LA BARCA.

Al sentarse á comer [el caballero de la Tenaza] mirará la mesa, y viéndola sin *pegote* moscón ni gorra, echará la bendición.

QUEVEDO.

¿Qué novelistas de *morondanga* estos que llevan el realismo de sus héroes hasta consentir que piensen en tomar un piscolabis en un ventorrillo, y hablen de callos y caracoles!

ANTONIO DE TRUEBA.

No se podía atender á la *manutención* de las tropas y á las necesidades urgentísimas de la marina.

ÁNGEL DE SAAVEDRA.

Que con estruendoso eco Atruene un ruso un banquete, Si *achispado* le arremete Un alemán ó un süeco;

Es cosa muy natural Y es el pan de cada día; Pero aquí en Andalucía Es un *pecao* mortal.

JAVIER DE BURGOS.

Me *apeé* á la puerta del convento y dejé la caballería al cuidado del primer muchacho que me deparó el azar.

No me venerás *tan áinas*, dijo, y *áinas* llora.

Enfadóme la vida estrecha de la aldea y el desamorado trato de mi *madrastra*: dejé mi pueblo, vine á Toledo á ejercitar mi oficio, y en él he hecho maravillas.

CERVANTES.

a) Uno de los vicios de pronunciación más generalizados en los pueblos donde se habla la lengua castellana, es la supresión de la letra *d* en la última sílaba de las voces que terminan en *ado*, *ido*. Así, suele decirse *cuidao*, *rendío*, en vez de *cuidado*, *rendido*.

Esa misma letra con frecuencia se pronuncia débilmente ó se suprime del todo, cuando finaliza palabra: *virtud*, *usted*, *verdad*, se reducen á *virtú*, *usté*, *verdá*.

b) En los verbos acabados en *car* indebidamente se cambia en *i* la *e* que termina la radical. Por tanto, no debe decirse *yo cojié*, *yo desié*, *yo menié*, *yo estropié*, *yo sortié*; tú *renquiabas*, tú *emphiabas*, sino *yo cojeé*, *yo deseé*, *yo menceé*, *yo estropeé*, *yo sortecé*; tú *renqueabas*, tú *empleabas*, y así en los demás casos.

c) *Aína* y *ainas* son dos vocablos que significan, el primero, *pronto*, *ligero*; y el segundo,

por poco, casi, y en el modo adverbial *no tan aínas*, FÁCILMENTE. Mas como estas dicciones son anticuadas (aunque la Academia no las considera ya como tales), y es muy fácil equivocarlás, sería mejor emplear en todo caso sus sinónimos de uso corriente.

ch) La supresión de la *r* en *padrastro* y *madrastra* desnaturaliza por completo estos vocablos, pues la terminación *astro* es despectiva en ellos lo mismo que en *criticastro* (mal crítico), *poetastro* (mal poeta), *filosofastro* (mal filósofo). (CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, edición de Chartres).

III.

1. ¿En qué consiste la alteración que reciben á veces las palabras *aerolito* y *aerostático*?
2. ¿De qué manera es preciso corregir á *lustriar*, *tarjar*, *bueyero*, *enculecarse*, *topetear*, *barbi-quejo*, *comelón*, *almastrote*, *pañueleta*?
3. ¿Estará bien dicho, yo me *espeluco*?
4. En vez de *ñor* y *ña* ¿qué vocablos deben emplearse?
5. Estas frases: *hemos pasado muchas crujidas*; *todo el día nos ha fastidiado un pegoste*, ¿serán correctas?
6. A las voces *tropezar* y *tropezón* ¿qué letra suele agregarse indebidamente?
7. ¿Qué modificaciones impropias reciben de ordinario los términos *linón*, *calandrajo*, *estada*, *manutención*?
8. ¿Cómo suele alterarse la palabra *pelma*?
9. En los verbos que terminan en *car* qué alteración indebida se hace?
10. Qué significan *áina* y *ainas*?

CAPÍTULO IV.

Suele viciarse la pronunciación de: Achicar. Chato. Verter (*vertir*). Gozne (*gonce*). Muelle (*muey*). Fuelle (*fuey*). Esparrancarse (*es-pernancarse*). Esparrancado (*espernancado*). Cojijoso. Encorar, cubrir con cuero (*encuercar*). Chufleta (*chifleta*). Molledo, parte carnosa del cuerpo (*mollero*). Amordazar (*amordaccar*).—Plazoleta (*plazueleta*). Hermano (*mano*). Catarata, enfermedad de la vista (*tatarata*). Alquilar (*arquilar*). Chafarote (*chafalote*). Sangradura, parte del brazo (*sangradera*). Emporcar (*empuercar*). Introito (*introibo*). Logaritmo (*logarismo*). Gimotear (*gimoquear*). Cordal, muela (*cordial*). Choquezuela (*chocozeuela*). Chichón, (*chichote*). Berbiquí, instrumento de carpintería (*biriquí*). Enrevesado (*arrevsado*). Rastrojo (*restrojo*). Presbiterio (*prebisterio*). Kepis (*kepi*). Via crucis (*viacruz*). Temblequear (*tembelequear*). Tembleque (*tembeleque*). Resistero (*resistidero*). A látere, amigo, familiar, compañero (*ad látere*). Entrapajar (*entrapujar*).

II.

Se dice.

Llorando Diego Láinez
Yace sentado á la mesa,
Virtiendo lágrimas tristes
Y tratando de su afrenta.

Debe decirse.

Llorando Diego Láinez
Yace sentado á la mesa,
Vertiendo lágrimas tristes
Y tratando de su afrenta.

ROMANCERO DEL CID.

¿Véis esa repugnante criatura
Nato, pelón, sin dientes, esteva-
do? [1]

Simón comprendió lo que el maestro deseaba, y acercándose al Jordán, arrojó á la corriente un anzuelo colocado al extremo de una cuerda.

... Entrambas cargas
Barro estaban hechas,
Y lo mismo el cebo
De la *cazuleta*.

¿Ves aquella *polvareda* que allí se levanta, Sancho? pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas é innumerables gentes por allí viene marchando.

Llénanse de mujeres
Comedor y cocina,
Y de los molenillos
No cesa la armonía.
Ellas haciendo dengues
Aquí y allí *pellizcan*,
Todo lo gulusmean
Y todo las fastidia.

Arde el tronco de una encina
En la enorme *chimenea*;
El tuero *chisporrotea*
Y el vasto hogar ilumina.

a) Y más, que no habrá quien se ponga á averiguar si los seguistes ó no los seguistes [á los autores] no yéndole nada en ello. *Continás* que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que decís que le falta.

b) Perico no se acordaba ya de la tunda de marras, así que, *cosijoso* como de costumbre, principió con sus molestias y gimoteos.

c) ¡Oiga! ¿Qué galas son esas? —Son vestidos de mi ama, Que con suma ligereza Se han de *achingar*, alargar, Aferrar, tapar troneras.

ch) *Cuánta* vino un señorito muy emperijilado á preguntar por su merced, dijo la ancha maritornes con voz reposada y poniéndose una mano en la frente en forma de acento circunflejo.

d) *Arriero* vayas, Satán, cata la cruz.

1 También en la República Argentina, Cuba y Colombia, en vez de *chato* se dice *nato*. Entre nosotros este vocablo está muy generalizado y se usa á las veces como expresión de cariño.

¿Véis esa repugnante criatura
Cható, pelón, sin [dientes, esteva-
do?

IRIARTE.

Simón comprendió lo que el maestro deseaba, y acercándose al Jordán, arrojó á la corriente un anzuelo colocado al extremo de una cuerda.

ANTONIO DE TRUEBA.

..... Entrambas cargas
Barro estaban hechas,
Y lo mismo el cebo
De la *cazoleta*.

HARTZENBUSCH.

¿Ves aquella *polvareda* que allí se levanta, Sancho? pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas é innumerables gentes por allí viene marchando.

CERVANTES.

Llénanse de mujeres
Comedor y cocina,
Y de los *molinillos*
No cesa la armonía.
Ellas haciendo dengues
Aquí y allí *pellizcan*,
Todo lo gulusmean
Y todo las fastidia.

MORATÍN.

Arde el tronco de una encina
En la enorme *chimenea*;
El tuero *chisporrotea*
Y el vasto hogar ilumina.

NÚÑEZ DE ARCE.

Y más, que no habrá quien se ponga á averiguar si los seguistes ó no lo seguistes [á los autores] no yéndole nada en ello. *Cuanto más* que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que decís que le falta.

CERVANTES.

Perico no se acordaba ya de la tumba de marras, así que, *cojijoso* como de costumbre, principió con sus molestias y gimoteos.

—¡Oiga! ¿Qué galas son esas? —Son vestidos de mi ama, Que con suma ligereza Se han de *achicar*, alargar, Aferrar, tapar troneras.

MORATÍN, *El Barón*.

Cuanto há vino un señorito muy emperijilado á preguntar por su merced, dijo la ancha maritornes con voz reposada y poniéndose una mano en la frente en forma de acento circunflejo.

Arriedro vayas, Satán, cata la cruz.

QUEVEDO.

a) Nuestro *continás* es corrupción de la frase *cuanto y más ó cuantimás*.

Aparecen algunas veces palabras formadas por violentas contracciones en que los términos componentes se desfiguran de tal modo, que no es fácil reconocerlos á primera vista. La preposición *para*, verbigracia, que por arbitraria apócope suele perder la última sílaba, recibe una segunda mutilación al juntarse con el pronombre *usted* para formar la voz contracta *puaté*, bárbara y caprichosa si las hay.

b) Adviértase que *cojijoso* es un adjetivo que se aplica á aquel que se *queja ó resiente con leve motivo*, y que no es propio usarlo como sinónimo de *fogoso*, *travieso*.

c) Del verbo *achicar* hemos formado *achingar* y de éste el adjetivo *chingo*, que quiere decir *chico*, *corto*, tan usado en el lenguaje familiar.

ch) *Cuánta* es contracción de *cuanto há*.

No obstante que *cuanto há* es expresión castiza, la circunstancia de haber caído en desuso *cuanto* en significación de *poco*, hace preferible el empleo de los equivalentes *poco há*, *hace poco*, *no há mucho*.

Denantes y *endenantes* que se usaban en el mismo sentido, son voces anticuadas.

En vez de *emperejilado* acostumbramos decir *emperendinado*. Puede que esta palabra sea corrupción de aquélla.

d) *Arrietro*, ó *arredro* que también se dijo en lo antiguo, se usó como adverbio de lugar para significar *atrás*, *detrás* ó *hacia atrás* con especialidad cuando se trataba de rechazar á una persona ó cosa. *Arrietro* *vayas* equivale al *va-de retro* que actualmente se usa.

Pero es preciso observar que la expresión *arriero* *vayas*, que se emplea entre nosotros, no tiene el significado que la frase antigua de que tratamos, sino que sirve tan sólo para denotar admiración ó enfado. Así, cuando se dice *arriero* *vaya el hombre tan perezoso*, es como si sencillamente se exclamara: *¡Qué hombre tan perezoso!*

El *cata la cruz* que se halla en la citada frase de Quevedo, es lo mismo que *mira*, *observa la cruz*. La expresión *cate usted* por *vea*, *mire*, *observe usted*, que se oye de vez en cuando, no es impropia como algunos creen, sino por el contrario muy castiza. El verbo *catar* entre sus acepciones principales tiene las de *ver*, *mirar*, *observar*, en las cuales lo han usado no sólo los buenos escritores antiguos, mas también los modernos.

-----Paris y Roma
Nueva fe le infundieron, vicios nuevos
Le inocularon. *Cátale perdido*.

(JOVELLANOS.)

III.

1—¿Es propia la palabra *correntada*? 2—¿Cómo suelen modificarse las palabras *gozne*, *fuelle*, *entrapajar*, *resistero*, *chafarote*? 3—En lugar de tiene buenos *molleros*, ¿cómo habrá que decir? 4—¿Qué voz corrupta se ha derivado de *chato*? 5—¿Qué significa *á látere*? 6—Encorar? 7—*Continás* de qué voces se ha formado? 8—¿Cómo deberá corregirse el verbo *achingar*? 9—¿Qué significa *arrietro* *vayas*? 10—¿Cuál es el significado propio de *cojijoso*? 11—*Cate usted* por *mire usted*, estará bien dicho? 12—¿Qué debe observarse respecto á la palabra *cuánta*? 13—Cámbiese en el párrafo que sigue la voz *denantes* por sus equivalentes de uso actual: "*Denantes* le oí hablar y no parecía sino que la voz de la Trifaldi me sonaba en los oídos."—(CERVANTES.)

(Se continuará.)

—:0:—

LOS PRIMEROS PASOS EN ARITMETICA.

COMO SE ENTEÑAN LOS NÚMEROS DE UNO Á DIEZ.

Expondré el método que se sigue en muchas escuelas de Alemania y los Estados Uni-

dos para enseñar los rudimentos de la Aritmética. Afirmar que está adoptado en todas, sería generalizar sin tener datos para ello.

Supongo que se trata de niños muy pequeños que aun no saben contar los primeros números: *uno*, *dos*, *tres*, *cuatro*, etc., ó que lo saben de una manera vaga, siendo por esto necesario empezar la enseñanza numérica desde el *a b c*.

Para enseñar á contar hasta diez, daremos nueve lecciones: la primera sobre el *dos*, la segunda sobre el *tres*, y así sucesivamente. Como en cada una de ellas se sigue un plan idéntico, me bastará poner el proceso de una sola para que el lector forme idea de todas, y adopte el método de enseñanza si le pareciere bueno.

Elegiré como ejemplo la lección que versa sobre el *siete*. Comienzo por hacer que los niños cuenten siete objetos.

Uno y uno, dos; y uno, tres; y uno, cuatro; y uno, cinco; y uno, seis; y uno, siete. En seguida, propongo una serie de *adición*, *sustracción*, *multiplicación* y *división* sobre el número que es objeto de la lección, v. g.:

¿Seis y una, cuántas son? ¿Si de siete quito una, cuántas quedan? ¿Cinco y dos, cuántas son? ¿Y dos y cinco? ¿Y una y una y cinco? Y siete menos dos? ¿Y siete menos tres? ¿Si á tres añado cuatro, cuántas me dan? ¿Cuántas son siete veces una? ¿Cuántas son tres y tres y una? ¿Y dos veces tres, más una? ¿Cuántos tres hay en siete? ¿Cuánto sobra? ¿Tres veces dos y una, cuántos son? ¿Cuántos dos necesito para formar siete? etc., etc. Estos ejercicios los practican los niños materialmente con palitos ú otros pequeños objetos que pueden mover y agrupar. Así, v. g., para responder á la pregunta: ¿*Cinco y dos, cuántos son?* forman un grupo de cinco palitos y otro de dos, y reuniéndolos, ó sin reunirlos, cuentan cuántos son por todos. Para contestar á la otra: ¿*Cuántos tres hay en siete?*, forman un grupo de siete cubos, y poniéndolos de tres en tres, ven cuántos grupos pueden sacar.

Después vienen los ejercicios mentales, en los que el niño ya sin tener á la vista los cubos, varitas ú objetos de que primero se sirvió, ha de responder á preguntas analogas á las que se le hicieron entonces, v. g.: *Dos y una y cuatro, ¿cuántas son? Tres veces dos, más una, ¿cuántas?* Es claro que si el niño no puede responder á ellas, se vuelve á acudir á los objetos materiales.

El tercer ejercicio consiste en hacer aplicaciones concretas de lo aprendido, ó en otros términos, en resolver pequeños problemas en cuya resolución haya de entrar el número que es objeto de la lección. Sirvan de ejemplo los siguientes:

En una rama había siete pájaros; volaron

tres; ¿cuántos quedan? Compré una pollita en tres reales, y otra en dos; después vendí las dos juntas en siete reales; ¿cuántos salí ganando?

Una señora tenía siete reales en el bolsillo; le compró á cada una de sus tres niñas un juguete que valía dos reales; ¿cuánto le quedó?

Como se ve, puede decirse que cada lección se descompone en cuatro partes: *a)* conocimiento intuitivo del número; *b)* ejercicios experimentales ó intuitivos de composición y descomposición hechos con él; *c)* ejercicios mentales del mismo género abstractos; y *d)* sencillos problemas en que se aplican los conocimientos adquiridos. Respecto de los primeros, si notaré que se disponen en un orden más sistemático que el que aparece del ejemplo que de ellos puse, variando este sistema con las escuelas ó los países.

Como ya dijimos, á cada número se consagra lección separada, que naturalmente no ocupa uno ni dos días, sino varios; y no se pasa á estudiar un número superior antes de haber adquirido gran práctica en las operaciones con el que antecede. En estudiar los números hasta diez se emplea medio año ó algo más; Grube es de opinión que el término de un año no debe reputarse excesivo.

Para dar idea completa del método que he querido dar á conocer á mis lectores, sólo me falta agregar que el conocimiento de los números comprendidos del uno al veinte se da, si no de una manera rigurosamente idéntica, sí bastante análoga; y que la suma de decenas, centenas, etc., se aplaza hasta que los niños hayan hecho ejercicios con los números del uno al veinte en los términos que se ha dicho.

¿Qué pienso de este modo? Responderé por partes.

I.—Consagrar una lección á cada número me parece excelente.

II.—Darlo á conocer de una manera *objetiva* ó *intuitiva*, me parece la *única* manera de poder comunicar al niño la idea de él.

III.—Creo muy bueno que el niño haga en seguida ejercicios de composición y descomposición del número, empleando simultáneamente la adición, sustracción, multiplicación y división; pero creo muy malo que estos ejercicios sean abstractos, y propuestos en forma de problemas prácticos y sencillos: es preciso que en todo trabajo el niño vea el fin *útil* á que se dirige. Los ejercicios abstractos serían admisibles *después* de los problemas, como un medio de adiestrar al niño.

IV.—Los ejercicios mentales son necesarios: pero acerca de ellos debo repetir la observación anterior: problemas antes que ejercicios.

V.—Dar problemas en que haya necesidad de ejecutar varias operaciones, ya de la misma especie, ya de diversa, es cosa utilísima sin duda, y da gran vigor mental.

VI.—Enseñar los números del 10 al 20 antes de dar al niño idea del sistema decimal de

numeración, me parece **enteramente** inadmisibile, **sumamente perjudicial** á la claridad de las ideas de aquel, y **enteramente opuesto** á la concepción filosófica de la aritmética. Sé bien que mi opinión está en contradicción con el sistema general usado en Alemania, y naturalmente temo estar en un error [esto es lo probable]; pero debo con franqueza exponer mis ideas, decir que hace más de cuatro años que reflexiono á menudo y con detenimiento acerca de ellas, y que cada vez se robustecen más; y por fin, que puestas en práctica, me han dado resultados que á mí y á amigos míos competentes que los han examinado, nos han dejado plenamente satisfechos.

VII.—No dar idea de la numeración hasta después del primer año de Aritmética, cuando ya el niño sabe contar hasta 20 y ejecutar operaciones con los números inferiores á él, como se comprenderá por lo anterior, también me parece inadmisibile; creo que es **posible, fácil y debido** enseñar el sistema de numeración desde que el niño ingresa á la escuela, simultáneamente con las operaciones de números inferiores á 10; que el no hacerlo trae graves confusiones al niño en el curso de la enseñanza de la Aritmética, y que separar la suma de decenas y centenas de la de simples unidades, es confundirle una idea **errónea**, enteramente errónea, del valor que cada cifra representa. Entre sumar *cuarenta y ochenta, doscientos y quinientos*, y sumar *cuatro y ocho, dos y cinco*, no hay diferencia esencial ninguna; y separar ambos casos en la enseñanza, me parece tan destituido de fundamento, como enseñar primero á sumar, restar, etc., naranjas y pliegos de papel, y reservar para un período posterior la ejecución de las mismas operaciones con canastos llenos de naranjas y resmas de papel.

CARLOS A. CARRILLO.

UNA MANERA LOGICA DE RESOLVER las reglas de falsa posición.

He jurado una guerra sin cuartel á las proporciones, y no me daré por satisfecho hasta haberlas desalojado de su última posición.—Palmo á palmo les iré arrebatando el terreno.

Voy á resolver á los ojos del lector algunos problemas de falsa posición, y voy á resolverlos sin *es*, ni *como*, ni *equis*, sin números entreverados de puntitos, sin números *supuestos*; voy á resolverlos á la moderna, sin oropel ni embaucamientos de prestidigitación.

Ni siquiera pondré ejemplos de mi invención, porque no faltaría quien exclamara: *Con razón los resuelve*, si ha buscado los más sencillos.—

No, señores, no he buscado nada: ahí tenéis los problemas copiados literalmente de la Aritmética de Royo.

Se pide dividir el número 108 en tres partes tales, que la mitad de la primera, la tercera parte de la segunda y la cuarta parte de la tercera sean tres números iguales.

¡Si supiera cuánto es la mitad de la primera parte! Al punto les diría á ustedes cuál era esa primera. O si conociera el tercio de la segundo..... En un abrir y cerrar de ojos les diría: *la segunda es tanto.* O si pudiera adivinar el cuarto de la última..... ¿Qué tenía que hacer sino multiplicar por 4 para dar con ella?

Pero..... mitad de la primera, tercio de la segunda, cuarto de la última, todo es uno mismo (el problema lo dice). Ya la cosa se va simplificando: no tengo más que buscar un número, y si lo hallo..... ¡eureka! resolví el problema.

Vamos á ver, apelaré á los medios gráficos para que puedas, carísimo lector, seguir sin la más leve molestia el hilo de mis racionios.— 108 se compone de tres partes, una más grande que otra: las representaré con líneas.

1ª parte. 2ª parte. 3ª parte.

$$108 = \text{-----} + \text{-----} + \text{-----}$$

Ahora bien, ese número de triple nombre, á quien le voy siguiendo la pista en este instante, cabe:

En mi primera línea 2 veces, puesto que es su *mitad*;

En mi segunda línea 3 veces, puesto que es su *tercio*;

En mi tercera línea 4 veces, puesto que es su *cuarto*.

Lo haré gráficamente rompiendo cada una de mis líneas:

$$108 = \text{-----} + \text{-----} + \text{-----}$$

Ya lo ves, el número 108 contiene 9 veces á esa incógnita que me propuse yo encontrar, que se escondía á mis miradas con un velo, y se disfrazaba con tres nombres para desorientarme.

¿Qué me queda que hacer? Dividir el 108 en 9 partes. Lo hago y obtengo:

$$108 \div 9 = 12.$$

12 es, pues, esa incógnita de triples funciones;

12 es $\left\{ \begin{array}{l} \text{la mitad de la 1ª parte.} \\ \text{el tercio de la 2ª parte.} \\ \text{el cuarto de la 3ª parte.} \end{array} \right.$

Por consiguiente me resulta:

Primera parte. $12 \times 2 = 24.$

Segunda parte. $12 \times 3 = 36.$

Tercera parte. $12 \times 4 = 48.$

Veamos otro problema: *Después de haber gastado, primero un tercio y luego un cuarto de mi dinero, aún me quedan en la bolsa 60 pesos.— ¿Cuánto tenía antes de gastar?*

Un tercio son cuatro doceavos.

Un cuarto son tres doceavos.

Gastar un tercio y un cuarto de una cantidad, es gastar siete doceavos.

Quien gasta siete doceavos de lo que tiene, se queda con cinco doceavos.

Luego los 60 pesos que tengo en la bolsa son los cinco doceavos de mi primitivo capital.

¿Cuánto será un doceavo? Lo averiguaré dividiendo sesenta entre 5.

$$\frac{60}{5} = 12$$

¿Cuál era mi capital, puesto que su doceava parte es 12?

$$12 \times 12 = 144.$$

Paso á un nuevo ejemplo.

La edad de Pedro es doble de la de Pablo; la de Pablo es triple de la de Carlos; sus edades reunidas forman 140 años: ¿cuál es la edad de cada uno de ellos.

Figúrate, lector que la edad de Carlos, que es el más joven de nuestros tres amigos, la represento con esta pequeña línea:

Edad de Carlos. —

La de Pablo, que es triple, tendré que representarla así.

Edad de Pablo. Carl. Carl. Carl.

Y la de Pedro, el mayor de todos:

Edad de Pedro. Carl. Carl. Carl. Carl. Carl. Carl.

} Pablo.
} Pablo.

140 no es más que la reunión de estas tres edades:

$$140 = \left\{ \begin{array}{l} \text{Edad de Carlos.} \text{---} \\ \text{Edad de Pablo.} \text{---} \text{---} \text{---} \\ \text{Edad de Pedro.} \text{---} \text{---} \text{---} \text{---} \text{---} \end{array} \right.$$

140, como la figura nos lo está diciendo, es 10 veces la edad de Carlos. Por consiguiente, para averiguarla no tengo más que efectuar una división.

$$140 \div 10 = 14$$

Edad de Carlos = 14
Edad de Pablo = 42
Edad de Pedro = 84

Al resolver los problemas anteriores, he empleado intencionalmente dos clases de métodos: el analítico en el primero, el sintético en el último, para que los maestros elijan el que estimen más conveniente en cada caso.

También de intento me he valido en dos de ellos de procedimientos gráficos, empleados hoy en todas las ciencias físicas ó sociales, para hacer más sensibles los resultados de la observación. Mil ochocientos años hace ya que lo dijo el otro:

*Segnius irritant animos demissa per aures
 Quam que sunt oculis subjecta fidelibus.*

El maestro observará cuánto se facilita á los niños la comprensión de verdades abstractas con el empleo de figuras gráficas; pero conviene después privarles de este auxilio y acostumarles á seguir la serie abstracta de raciocinios. Cuando llega el infante á cierta edad, la madre le desteta para habituarle á un alimento que le nutra más.

Ruego al lector que en lo que he dicho, no vea una aprobación de la costumbre de dar á los niños de la escuela primaria problemas de falsa posición para que los resuelvan. Por hoy, ni aplaudo ni censuro esa práctica; algún día examinaré esa cuestión bajo este doble aspecto: ¿Son útiles esos problemas para la educación del niño (*fin formal*)? ¿Son útiles considerados como un simple conocimiento (*fin material*)?—¿En tal virtud, corresponden al círculo de estudios de la escuela primaria.?

CARLOS A. CARRILLO.

COLABORACION.

Los exámenes de la Escuela Nueva.

Hay actos que llenan á uno de fruiciones, porque el espíritu vuelve á la edad pasada y el recuerdo despertado nos conmueve dulcemente.

Hay horas de goce cuando vemos á la juventud arrancar un secreto á la ciencia ó rasgar el velo de lo desconocido.

Los exámenes de la Escuela Nueva,

en que son colaboradores don Miguel Obregón, don Federico Salazar, don José María Salazar, don José Gallegos, don Jesús Núñez, don José Barrantes y no sabemos cuales otros, acaba de rendir sus exámenes.

El sábado veinticinco de este mes cerróse la serie con el examen de calistenia, música y repartición de premios.

Multitud de personas concurrieron al acto, porque ya el rumor de los progresos de esa Escuela, manifestados en los exámenes anteriores, había preparado esa concurrencia de personas ávidas de saber si era cierto que los señores de la Escuela Nueva habían hecho mucho en tan poco tiempo.

Nosotros habíamos tenido el gusto de asistir á los exámenes anteriores, nosotros habíamos visto ese progreso marcándose, y, aunque no lo hubiéramos visto, lo hubiéramos adivinado, porque conocíamos la laboriosidad del señor Obregón y de la pléyade de jóvenes que le rodeaban.

Asistimos también el sábado dicho, y vimos á esa Escuela sobresaliendo en lo físico y en lo artístico, como la habíamos visto manejando lo científico. Era una exposición de algo de lo que se había aprendido, á fuerza de vigiliat, y que la escuela venía á manifestar con el corazón henchido de esperanzas.

Venían á demostrar que podían ser útiles en algo á la patria, dedicarse á la instrucción y enseñar á la juventud el camino para llegar á la montaña de la ciencia.

Las clases de gramática fueron vistas por nosotros, durante sus exámenes hemos visto otras en este año y—lo aseguramos con la fe de nuestra convicción,—estuvieron iguales á los de los establecimientos que tienen obligación de dar más extensión á las materias que allí se enseñan.

No tuvimos el gusto de ver los de geografía, pero esos no podían esperarse malos. Sabido es que el modesto señor Obregón posee en geografía conocimientos que no tendría el más pretencioso de los profesores: que, además de saber, es muy apto para transmitir lo que sabe; y que con esas condiciones, que son las del maestro, la clase de geografía hubo de ser notabilísima.

Felicitemos á los alumnos de la Escuela Nueva por los triunfos que han obtenido en esos torneos pacíficos de la mente, felicitamos al señor Obregón y compañeros y damos la enhorabuena al Estado por que con la base de esa Escuela se prepara,

para la entrada en la segunda enseñanza, una juventud llena de brío y que por su despejo hará honor al país.

* * *

REPRODUCCIONES.

HISTORIA

DE

Un bocado de pan.

CONVERSACIÓN 22ª

(Continuación.)

¿No te ha ocurrido alguna vez preguntarte á tí misma, amiguita mía, qué cosa es el fuego, ese gran bienhechor de los hombres, sin el cual una parte de la Tierra, las zonas templadas y las glaciales, serían inhabitables durante un tercio del año, pues allá es indispensable el calor del fuego artificial, para no morir de frío; el fuego, sin el cual no podríamos hacer un pan, y comeríamos cruda la carne; el fuego, que nos alumbra por la noche, y sin el cual tendríamos que acostarnos con las gallinas; el fuego, que ablanda y doma los metales, y sin el cual de nada nos servirían el fierro, el cobre, la plata ni ningún otro metal, y careceríamos de lo que se fabrica con ellos; el fuego, sin el cual, en una palabra, la industria humana no aventajaría en mucho á la del mono y el castor?

Estamos tan acostumbrados á tenerlo, que ya no pensamos en él ni por un momento, y quizás llegará día en que creamos que los fósforos han existido por toda la eternidad. Pero nuestros primeros abuelos; como más cercanos que estaban al bendito descubrimiento del fuego artificial, trataban en general el fuego con mucho más respeto que nosotros y lo consideraban una de las mejores y más útiles cosas del universo. Los antiguos persas hicieron de él un dios, y contaban que su profeta Zoroastro había subido al cielo á buscarlo, pasando por la cumbre del Himalaya que es una de las cadenas de montañas más altas del mundo. Los antiguos griegos pretendían á su turno que Prometeo les había robado el fuego á los dioses para obsequiar con él á los hombres, lo cual viene á ser poco más ó menos la misma historia de los persas. Los romanos por su parte tenían su *fuego sagrado*, que las famosas Vestales estaban encargadas de mantener siempre encendido, so pena de la vida para la negligente que lo dejase apagar. Hoy no sacamos del fuego, ni religión ni historia, ni poesía, sino que encendemos en él la vela ó el cigarro sin

ceremonia ninguna; y la única vestal á cuyo cuidado lo confiamos es la cocinera. En la zona templada lo usamos, además, para calentarnos los pies, ateridos por la severidad del invierno; y gracias si algún poeta se ha dignado acordarse de él en sus versos é inspirarse en la caprichosa belleza de sus brazos, llamarradas y reflejos para divertir á los lectores, como Zorrilla en sus melódicos "Cantos del Trovador:"

"Hoy al fuego de un tronco nos sentamos
En torno de la antigua chimenea,
Y acaso la ancha sombra recordamos
De aquel tizón que á nuestros pies humea;
Y hora tras hora tristes esperamos
Que pase la estación adusta y fea,
En esperanza febril adormecidos,
Y en las propias memorias embebidos."

Pero ya verías que revolución de revoluciones ocurriría en la Tierra si una especie de Prometeo al revés nos hiciese una madrugada la travesura de despojarnos del fuego y marchase con él para devolvérselo á sus antiguos dueños: toda industria humana quedaría suspendida como por encanto, y antes de pocos años las grandes sociedades civilizadas, de que hablamos hoy con tanta satisfacción, cambiarían de aspecto completamente, y no en sentido progresista.

Entonces sí que acudiría á nuestra zona tórrida, por cientos de miles, por millones, la inmigración europea, á calentarse al sol á falta de braseros y chimeneas; pero, adios vapores! tendrían que venir en buques de vela, y sabe Dios que comerían á bordo y en que estado llegarían á sentarse al banquete crudo que brinda aquí la manificencia de la naturaleza.

Mas tranquilízate á este respecto, amiguita mía, pues el fuego no es un don que pueda caprichosamente quitársele á la humanidad para quien fué hecho. Ya sabemos de él más que cuanto supieron los antiguos, y estamos seguros de que es una ley de la naturaleza, que existía antes de la especie humana, y que sin la menor duda seguirá existiendo aun después de que el linaje de Adán haya desaparecido, si el orbe entero no desaparece con nosotros. La vida del fuego está ligada del modo más íntimo á la existencia de ese gran rey del mundo, el oxígeno, de que hablamos en nuestra última conversación.

El fuego es la FIESTA NUPCIAL del oxígeno con los demás cuerpos.

Cuando se casan los reyes de los pueblos que todavía tienen reyes, qué fiestas, qué regocijos, qué estruendos, qué luminaciones! ¿Y no es muy justo que el rey del mundo tuviese también alegres fiestas é iluminaciones para celebrar sus bodas? Por cierto que á él no le falta este rasgo de pompa real: sus holgorios son el calor que á todos nos regocija; y qué mayores iluminaciones que la llama que nos alumbra! Sólo que el hombre es un súbdito imperioso de la naturaleza, como lo han sido unos

tantos súbditos de reyes imprevisivos; y cuando necesita luz y calor obliga al rey del mundo á casarse, y se aprovecha él de la fiesta nupcial. Hasta allí apenas llegan su travesura ó perversidad.

—Pero si yo me propongo hacer fuego con piedras ó con pedazos de fierro, por más que trabaje no lo consigo. ¿Será ésto por que el oxígeno no consiente en casarse con esos cuerpos, ni con tantos otros que no sirven de nada para dar candela? No me dijo usted que el oxígeno se encuentra en casi todas partes?

—Por eso precisamente, querida niña, no todos los cuerpos son apropósito para encender fuego. Cuando ya el oxígeno está en ellos, como sucede con las piedras, el matrimonio fué hecho y la fiesta no puede comenzar otra vez.— Los reyes, como el resto de los mortales, no celebran sino una vez las bodas de un matrimonio. Si tú hubieses estado presente en el momento en que el oxígeno se casó con las sustancias que componen las piedras, habrías visto una fiesta de la cual no dejarías de darme noticias curiosas. Yo tampoco asistí; pero en estos últimos tiempos han logrado los sabios romper en algunos pedazos de piedra los vínculos que unen el oxígeno con las sustancias primitivas, y una vez libres dichas sustancias, y en aptitud, por consiguiente, de volverse á casar, se ha podido dar, en pequeña escala, el divertido espectáculo de un nuevo matrimonio. Te aseguro que es cosa de estremecer á cualquiera el trasporte con la imaginación á la época en que debió celebrarse en grande aquella ceremonia nupcial.

Respecto del fierro variamos de especie.

Probablemente has oído hablar de rey Luis XIV de Francia, de aquel monarca tan vanidoso que hacía que lo llamasen *el Grande*, y se oía comparar al Sol sin arrugar el ceño ni soltar la carcajada. Ello es que un día le dió el antojo de consentir en que lo casasen con madama de Maintenon, muy entrada en años, amén de viuda de un pobre poeta paralítico llamado Scarron que en achaques de poesía apenas había dado su nombre á otra cosa que farsas, y en cuanto á físico su señora misma decía que “abusaba del derecho de ser feo, pero que lo desdoblaron y verían qué hermoso era.” Pues bien, ¿piensas tú que el día de aquel regio matrimonio iluminaron siquiera á Versalles, que era el palacio de Luis XIV? Nada de eso: fué, por el contrario, un matrimonio vergonzante, de quien nadie había de saber palabra; y la ceremonia pasó como á puerta cerrada y sin una vela más que las de costumbre.

No quiero decir con ésto que el oxígeno caiga en debilidades semejantes, ni que él tenga á más honor casarse con este cuerpo que con aquel, pues en el mundo de las cosas de Dios tal como Él las hizo, no hay ni idea ni sombra de nuestros ridículos puntillos y precauciones. Sin embargo, nuestro rey oxígeno sí tie-

ne sus preferencias, y no todos sus matrimonios se celebran de la misma manera. Si dejas en la ventana de afuera por dos ó tres días tus lindas tijeritas de calar y deshilar, con las cuales difícilmente podrías hacer fuego, ¿sabés de qué proviene esa sucia mancha, roja y escamosa, que llamamos *orín* y que infaliblemente encontrarías en ellas? Proviene del oxígeno, que se ha casado con el fierro de las tijeras sudodichas; sólo que ese matrimonio se verificó como el da la viuda de Scarron, sin pompa ni ruido, y que los aficionados á fuegos artificiales se quedaron sin ellos, como si la fiesta no fuese para divertir á nadie fuera de los novios.

(Continuará).

OBSERVACIONES

GENERALES SOBRE LA ENSEÑANZA QUE SE DA ACTUALMENTE EN LA ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES.

La enseñanza del lenguaje en la Escuela Normal de Santiago ha sido hasta hoy sinónima del estudio de las reglas y teorías gramaticales contenidas en el libro del inmortal don Andrés Bello. Los diversos profesores de gramática que se han sucedido, se han ceñido estrictamente al plan adoptado por el eminente profesor, que por desgracia no es el que hoy recomienda la pedagogía moderna. Todos los que allí han estudiado *gramática castellana* saben que el método empleado consiste en el aprendizaje de memoria de una ó dos páginas de texto, sin prévia explicación ni dirección alguna; las cuales páginas deberán ser recitadas en la lección siguiente y al pié de la letra, si el profesor no es un poco tolerante en esta parte, por cuatro ó más alumnos ó por toda la clase. Entre tanto, el profesor sigue, libro abierto, la recitación de cada alumno, y si éste se equivoca, en dos ó más puntos, la lección será reputada mediocre ó mala. Concluido este trabajo mecánico, permítaseme la expresión, porque no se puede dar otro calificativo á un trabajo que, aunque ha sido la obra de la facultad intelectual llamada memoria, no ha producido los frutos que se esperaban, quedando el alumno casi tan ignorante como lo era ántes, á no ser que posea ese poder especial para comprender, que los pedagogos llaman *intuición intelectual*,—se pasa al análisis gramatical y lógico, ó á ambos combinados, de las fábulas literarias de Iriarte. Allí se estudia la proposición simple y compuesta y los elementos que la constituyen. Los *relativos* son siempre, con la clasificación de las proposiciones, los centros al rededor de los cuales gira toda la enseñanza de la lengua. Jamás se dice una palabra sobre el con-

tenido de la fábula, ni las bellezas que encierra, ó defectos en que haya podido incurrir el autor; el género á que pertenece, la forma en que está escrita, qué metro es el adoptado, si el ritmo que se ha elegido es ó nó armonioso, etc.; y me atrevo aun á sospechar que muchos alumnos pasan quizás todo el primer año sin saber siquiera si Iriarte es un autor español ó chileno.

No es mi objeto analizar en todos sus detalles el método de enseñar el lenguaje en la Escuela Normal de Preceptores, porque he adquirido el pleno convencimiento de que el uso de *tomar y dar la lección y analizar* de la manera que se hace en la actualidad, no producirá jamás los resultados seguros y positivos que se obtienen en Suiza y Alemania con métodos mucho más perfeccionados. Por eso mismo me será permitido preguntar: ¿se ha coronado el ideal consignado en la definición de gramática, que dice *es el arte de hablar y escribir correctamente*? La respuesta será evidentemente negativa. En efecto, ¿qué es lo que sabe un alumno que ha rendido examen final, después de haber estudiado la gramática durante cuatro años? No puede asegurar que sabe hablar con corrección. ¿Sabe escribir? Tampoco. Muchos de los preceptores, por no decir todos, que se hacen cargo por primera vez de la dirección de una escuela, se ven todos embarazados al iniciar sus tareas, por que no saben ni redactar un oficio, ni hacer un pedido para remediar una necesidad urgente. Esto fué lo que me sucedió á mí; y he tenido la oportunidad de oír de varios otros preceptores la misma confesion de su incompetencia en materia de lenguaje y redacción; y es de advertir que yo figuré entre los seis primeros en la lista que el Director de la Escuela Normal pasa á la Inspección, y que goza del privilegio de poder escoger la escuela que más les convenga de las que hay vacantes. El mismo Director se quejaba muchas veces en sus lecciones de que recibía cartas de preceptores que habían hecho sus estudios en aquel establecimiento, defectuosas, no sólo en cuanto á la redacción, sinó tambien, y lo que es imperdonable en un preceptor, plagadas de faltas de ortografía.

La causa de esta insuficiencia en la preparación de los preceptores, no puede ser otra que la imperfección del método adoptado en el aprendizaje de uno de los ramos más importantes. El profesor ha desempeñado un papel casi enteramente pasivo, y cualquiera que hubiera estudiado con alguna profundidad *las teorías sobre los diversos relativos y la clasificación de las preposiciones*, se habría creído con títulos suficientes para ocupar un puesto de profesor de *gramática de la lengua castellana*.

Los frutos producidos en la enseñanza de la gramática, han sido, pues, insuficientes y casi negativos, y por eso es que las escuelas primarias se resiente de esta misma insuficiencia; los resultados anuales así lo comprueban. Un alumno que deja la escuela, después de haber perma-

necido cuatro ó más años, no sabe muchas veces escribir las frases de uso más frecuente, ni redactar una carta ó escribir un dictado ortográfico, sin incurrir en gravísimas faltas de ortografía. Sale de la escuela con un aprendizaje á medias y sin base segura; al poco tiempo olvidará la mayor parte de lo que ha aprendido y su estado será muy poco superior al de un individuo desprovisto de toda instrucción.

La Escuela Normal es el regulador de todas las escuelas del país: si el método empleado en la enseñanza de tal ó cual ramo es allí defectuoso ó imperfecto, lo será también el que emplee en su escuela el futuro preceptor. Así para juzgar de una Escuela Normal, no habría mas que visitar las escuelas dirigidas por los ex-normalistas.

El preceptor por la naturaleza misma de las importantísimas funciones que está llamado á desempeñar, la influencia favorable que debe ejercer en el círculo de sus relaciones sociales y la correspondencia que debe mantener con las autoridades y jefes jerárquicos, debe poseer algo más de lo que hasta hoy ha aprendido en materia de lenguaje. Además de saber hablar con corrección y claridad, deberá estar en aptitud de redactar cualquiera pieza, poder emitir su juicio por escrito sobre algún proyecto de reforma ó pedido que haga á las autoridades, ó en estado de tratar cualquier tema pedagógico ó de otra naturaleza, ó poder pronunciarse sobre cualquiera consulta que se le haga. La literatura nacional no deberá tampoco serle desconocida; el análisis literario le es indispensable para poder gozar de las bellezas contenidas en los autores que leyere y estar preparado para notar los defectos ya gramaticales ó literarios en que han podido incurrir; y, por fin, deberá familiarizarse con la lectura espresiva, indispensable para poder interpretar las ideas é impresiones que el autor ha querido comunicar á sus lectores. Hé aquí trazados en pocas palabras los puntos capitales sobre los cuales deberá recaer la enseñanza del lenguaje en las Escuelas Normales, y lo que deberá exigirse de un joven que aspira á ocupar un puesto en la honrosa carrera del profesorado, si quiere hacerse digno de aprecio y gratitud de sus conciudadanos.

Trazado el programa, se trata de saber ¿cómo cumplirlo y cómo llevarlo á feliz término y hacer que los resultados coronen la obra? Creo que los resultados coronarán la obra si se introduce en las Escuelas Normales de ambos sexos métodos como los empleados en la enseñanza del lenguaje en el Seminario Real de Maestros de Dresden y en el Gimnasio Pedagógico de Neuchâtel. La exposición de esos mismos métodos es, como ya lo he dicho, el objeto que me propongo en este trabajo.

La enseñanza del lenguaje tiene por base los tres principios fundamentales siguientes: 1º enseñar á hablar la lengua; 2º enseñar á escribirla; y 3º enseñar á comprenderla. Obtendremos lo primero con el estudio de la gramática,

la lectura y la recitación de trozos aprendidos de memoria; llegaremos á poder escribirla con el uso frecuente de composiciones escritas; el estudio racional y análisis literario de trozos selectos en prosa y verso nos enseñarán á comprenderla.

Voy á ocuparme de cada uno de éstos factores en particular: todos juntos constituyen lo que en pedagogía se conoce con el nombre de *finés* de la enseñanza del lenguaje.

LA GRAMÁTICA

"*La gramática no forma el estilo,*" decía el célebre orador francés Mirabeau. El filósofo alemán Herder ha proclamado este mismo principio, diciendo: "*Es menester aprender la gramática por el lenguaje y no el lenguaje por la gramática*". Herbert Spencer declara en el mismo sentido que: "*habiendo sido la gramática hecha después del lenguaje, debe, por consiguiente, enseñarse después del lenguaje*", ó como lo hacía notar Bernardin de Saint Pierre, al espresarse en otros términos: "*Pretender, por medio de las reglas de la gramática, aprender á hablar y á escribir, sería lo mismo que tratar de aprender á marchar por medio de las leyes de equilibrio.*"

La enseñanza se hace tanto en Suiza como en Alemania según los principios que preceden. En esta última nación, sobre todo, se han puesto en vigor con toda estrictez, porque han comprendido que el verdadero método gramatical consiste en apoyarse en el uso de la lengua, deduciendo las reglas de los ejemplos que el alumno inventa por sí mismo, ó de los trozos que ha aprendido, ó encuentra en los libros ó, en fin, que el maestro le expone. La enseñanza así comprendida exige otros auxiliares, porque, si fuera de otra manera, ¿de dónde sacaría el alumno los ejemplos necesarios para el estudio de ésta ó aquella parte de la gramática y poder deducir la regla ó fijar un principio? Esto se obtiene con el aprendizaje razonado de memoria de trozos escogidos, de que me ocuparé mas adelante.

Durante el curso de mi asistencia á las clases de gramática en el Seminario de Dresden, no he visto jamás que los profesores lleven, ni mucho ménos tengan á la vista, un texto como sucede no sólo en la Escuela Normal, sino también en todos los establecimientos de instrucción secundaria y primaria. La enseñanza reviste aquí un carácter esencialmente oral y práctico, y el método es el deductivo, bajo la forma interrogativa. Ninguna discusión sobre las teorías de los oficios del *que*, y demás relativos, de los modos y tiempos del verbo, ó definiciones abstractas. Por el contrario, los ejemplos sacados de los escritores que han formado definitivamente el idioma, es decir, de los clásicos, ocupan el primer lugar; esto es lo más lógico, puesto que la gramática ha sido deducida y formada después de un estudio atento y prolijo de estos mismos autores. Así he observado que, en cada lección, el profesor trae preparados en una hoja de papel, en vez

del libro tradicional de Chile, el número de ejemplos necesarios y adecuados al asunto de que se va á tratar. En Chile sucede á menudo que un profesor se presenta á hacer su clase ignorando qué lección traen los alumnos, ó el asunto ó tema sobre el cual ella versa. No quiero decir ni niego que al profesor por su competencia ó ejercicio en la práctica de la enseñanza pueda suplir esta falta de preparación anterior; pero aquí, en Alemania y Suiza, cada profesor prepara privadamente en su casa la lección ó lecciones que debe hacer el día siguiente. Este útil ejercicio y estudio continuo de la materia ó ramo que enseñan, les habilita diariamente para desempeñar con más competencia, profundidad y buen método el ramo que les ha sido confiado; y con el tiempo, el estudio y la experiencia, se forman especialistas en la materia, y el establecimiento donde enseñan ganará en renombre, lo mismo que los jóvenes que en él se educan.

Expuesto el tema ó capítulo objeto de una lección, el profesor hace primeramente un llamado á la memoria é inventiva de los educandos, pidiéndoles citen ejemplos adecuados al asunto de que se trata, sacándolos de los trozos en prosa ó poesías de los buenos autores que aprenden diariamente ó que han aprendido durante su permanencia en la escuela primaria. Debo confesar que he experimentado una verdadera sorpresa, y esta es una de las cosas que más me han agradado en la enseñanza de la gramática, tal como se comprende en Alemania, al ver la facilidad con que los alumnos encuentran los ejemplos y, al exponerlos, tienen especial cuidado de citar el autor de donde se han tomado. Naturalmente Schiller, Goethe, Uhland, Lessing, Chamisso, etc., son los que aparecen con más frecuencia. ¿Cuándo será el día en que suceda lo mismo en Chile y en que veamos figurar á cada instante en boca de la juventud estudiosa los nombres de Cervantes, Lope de Vega, Moreto, Rojas, Arjensola, etc., y á nuestros escritores nacionales! En una clase de veinte ó más alumnos casi no hay uno solo que no concurra con su ejemplo al esclarecimiento del capítulo en cuestión; muchos, y esto se observa, como es natural, entre los más aplicados é inteligentes, citan dos, tres, cuatro ó más ejemplos á la vez. Cuando los educandos han agotado, por decirlo así, su provisión, toca el turno al profesor, quien concluye el esclarecimiento del capítulo en cuestión por medio de ejemplos y explicación que el trabajo privado le ha sugerido. Hay naturalmente temas que son del resorte del profesor y que solo él puede explicar; pero no por eso deja que sus alumnos permanezcan ó guarden una actitud pasiva; al contrario, están llamados á participar siempre, cada cual con su contingente, en las tareas del profesor, haciendo de este modo que sus facultades intelectuales se mantengan en continua actividad y que su atención esté siempre despierta ó, como decía Montaigne: "No quiero que el maestro invente y hable solo; quiero que

escuche á su discípulo, que también debe hablar á su turno."

(Concluirá)

De *La Revista de Instrucción Primaria* de Chile.

NOTAS VARIAS.

Modelo verdadero de escuelas es la sección que en la Normal dirige el señor Huard, porque allí se ve la más rigurosa disciplina, observada con la *exactitud* que acostumbra reclamar el pedagogo señor Schönau. Dadas las causas, fácil es deducir los efectos: la sección del señor Huard, magüer la inferior, ha sido una de las que más excelentes resultados ha presentado en los exámenes rendidos por la Escuela Normal. Creemos que el señor Schönau debiera proponer ó indicar todos sus auxiliares, como tenemos entendido que lo hizo con el señor Huard. Así serán más benéficos los resultados de esta admirable institución, que más tarde dará maestros al país, maestros que imitarán lo observado en la escuela en que se forman.

El ministerio correspondiente ordenó á todos los empleados de la enseñanza primaria que remitiesen datos é informes relativos á su ocupación. Casi nada hemos recibido en estos últimos tiempos. Y lo más grave es que los inspectores provinciales, que debieran ser los primeros en enviar lo pedido, han pospuesto esta obligación á las otras que tienen. Esperamos la reparación de lo pasado, y que nos abrumen con datos é informes, que mucho nos holgaremos de ello.

Tenemos entendido que se piensa en establecer, dentro de poco, escuelas normales en las cabeceras de provincia, porque el Ejecutivo conoce que sin maestros, que es lo primero, es casi imposible la existencia propia de la enseñanza primaria; y como el interés en la extensión de ésta quiere traducirlo en hechos cada vez más patentes, medita actualmente la creación de tales escuelas.

Creemos, sin embargo, que los maestros empleados, bajo la dirección de los inspectores de provincia, si éstos para dirigirlos aprovechan la época que empieza, de las conferencias pedagógicas, harán mucho por mejorar sus aptitudes.

Y decíamos que si aprovechaban ésta época, porque sabíamos de un inspector que se iba á la conferencia á leer versos, y que formalmente jamás dió una clase de materia que se rozara con su cargo.

Indicamos el siguiente método que requiere estudio, para que los inspectores lo adopten,

si les place. Dese en cada conferencia á cada maestro ó maestra un tema pedagógico, metódico ó disciplinario para su dilucidación, y empléese en cada conferencia media hora ó más para examinar el trabajo. Así el disertante estudiará y su estudio aprovechará también á sus colegas.

Este método está en planta en algunas partes.

Por ejemplo.

- Tema I. ¿Qué método se ha de usar en el primer grado?
- II. ¿Cuál es el mejor método para la enseñanza de la moral?
- III. ¿Qué textos son los adaptables para la enseñanza primaria, ó es preferible enseñar oralmente y sin texto?

Esperamos que los inspectores hagan el ensayo y nos avisen, si no sigue la apatía.

Un recuerdo doloroso se despertó en nuestra mente al leer el número de "La Enseñanza" correspondiente á este mes. Doloroso porque nos representaba á Picado, el talento activo, el incansable batallador por la propagación de conocimientos en el pueblo. Pero á la par sentimos admiración y tuvimos el ánimo satisfecho de que ese maestro fuera conocido-aunque no como se debe,-en los centros de educación de este país. Leíamos en la Enseñanza el programa de "Historia Antigua" elaborado por Picado, recordábamos sus luchas, y no pudimos menos que hacer reproducir la Introducción que á dicho programa puso, porque él es una joya y creemos será leído con gusto. El examen de esta asignatura, que rindió ese año, más parecía concurso histórico por lo vasto, que examen de primer año del Instituto universitario. No hemos visto otro igual después.

En el lugar correspondiente reproducimos el acuerdo del 24 del corriente que impone una leve matrícula á los estudiantes de las Escuelas normal y modelo, con excepción de los bequistas y los que hayan obtenido especial mención en escuelas oficiales de la República: *Mérito proemium*.

La sola lectura del decreto sugiere las explicaciones que podíamos dar.

Hemos recibido el "Boletín de la Sociedad protectora de los niños" editado en Madrid; *Le Révolté*, órgano comunista-anarquista que sale todos los sábados en París, número 140 de la calle Mouffetard; *La Revista agrícola-comercial* de Guatemala; *La Voz* de Santa Marta, Colombia; y *La Revista Social* de Lima, excelente reperto-

rio de piezas literarias en prosa y verso, dirigido por don José A. Felices.

Agradecidos del envío, corresponderemos á la galantería.

L' Institute, periódico semanal, ilustrado, de instrucción y de educación, n.º 45, llegó á nuestra redacción. Contiene un buen artículo intitulado "La escuela popular," una conferencia sobre lo mismo, por el señor Majerotti, un juicio crítico de la obra "El Corazón" de Edmundo de Amicis por don Vicencio Giovanni Scarpa; muy buenos ejercicios de Idioma y Dictado para el 2.º grado y el 3.º, varias noticias relativas á enseñanza y sobre todo un notable decreto de Humberto I, rey de Italia, ordenando la distribución de subsidios á favor de la institución del pueblo. Con gusto recibiremos este periódico y cangearémos.

Ahora que están desocupados de sus faenas escolares los maestros y maestras, les proponemos los siguientes problemas y esperamos la solución para el próximo número.

1.º Una caldera de vapor está formada de un cilindro terminado por dos casquetes esféricos del mismo diámetro.

Sus dimensiones son: largo del cilindro m 3, 40; diámetro interior m 0, 80. Se pregunta cuántos hectolitros de agua tendrá la caldera estando llena hasta la mitad?

2.º Colocados en un platillo de una balanza 140 francos moneda de plata, y establecido el equilibrio colocando otra suma en oro en el otro platillo, cuanto valen las dos sumas reunidas?

El domingo 19 de los corrientes, á las once de la mañana, dió comienzo el examen público del Colegio de señoritas que dirigen en esta ciudad las Hermanas de Sión.—La concurrencia á dicho acto fué numerosa y selecta, y toda se mostró muy satisfecha de los adelantos notables alcanzados por las alumnas de aquel plantel en el presente año.—Enviamos á las institutrices y á sus dignas discípulas nuestra cordial enhorabuena.

Los exámenes anuales de la escuela superior de niñas de la ciudad de Alajuela, que dirige la señorita Mariana Gagini, se verificaron en los días 21, 22 y 23 del mes en curso, y según se nos comunica por personas imparciales y competentes, fueron magníficos. Las niñas contestaron con propiedad y sin preocupación á todas las cuestiones que les propuso el tribunal de exámenes. No otra cosa podía esperarse de la inteligencia y laboriosidad de la señorita Gagini y de sus colaboradoras en la enseñanza.

También fueron muy buenos los resultados obtenidos en la escuela de párvulas que está bajo la dirección de la señorita Cecilia Cantón, en aquella misma ciudad. Esperamos á que el señor Inspector de escuelas de dicha provincia nos dé el informe que acerca de exámenes nos tiene prometido, para ocuparnos con mejores datos y más detalles de este asunto.

Asimismo han terminado los exámenes finales de la Escuela Nueva de esta capital, que duraron desde el 14 hasta el 25 de los corrientes. Por tocarnos las generales de ley, nada diremos de esos actos; el escogido y numeroso público que los presencié sabrá juzgarlos con más imparcialidad y mejor criterio que nosotros. Reproducimos, sí, á continuación, lo que uno de nuestros colegas, *El Comercio*, dice respecto de ellos en su número 21 de 28 de este mes, refiriéndose principalmente al acto que tuvo lugar en el salón de la Universidad el día 25.

"ESCUELA NUEVA.—El sábado pasado tuvo lugar en el salón de la Universidad, el examen de calistenia y de canto de los alumnos de la Escuela Nueva, y la lectura de las notas generales del establecimiento. Tuvimos el honor de presenciar estos actos y ellos nos llenaron de satisfacción. El examen de calistenia fué magnífico, brillante. El de canto no estuvo menos.

Hubo muchísima concurrencia y la mesa fué presidida por el Ministro de Instrucción Pública, señor Fernández. Los alumnos se lucieron como en sus demás exámenes, poniendo de relieve los magníficos frutos de la Escuela Nueva.

La lista de los que fueron premiados en el acto público, según nuestros apuntes, es como sigue:

SECCIÓN A.

Don Ernesto Martín.
 „ Fernando Jiménez.
 „ Lirión Valverde.
 „ Alberto Pinto.
 „ Juan Araya.
 „ Enrique Pinto.
 „ Luis Castro.

SECCIÓN B.

„ Alfredo Martín.
 „ Manuel Felipe Calvo.
 „ Gerardo Guzmán.
 „ Luis Carazo.
 „ Cayetano Leiva.

SECCIÓN C.

„ Ramón Zelaya.
 „ Luis Escalante.

- „ José Joaquín Jiménez.
 „ Roberto Brenes M.
 „ Mariano Guardia.
 „ Tomás Fernández.
 „ José Esquivel S.”

Agradecemos al estimable colega sus benévolos conceptos, y esperamos tranquilos el fallo que ha de dar la Comisión nombrada por el Supremo Gobierno para presenciar dichos exámenes, compuesta de los señores Doctor don Rafael Machado y don Elías Jiménez.

Hemos recibido *La Tijera*, nueva hoja periódica de esta capital, que dirige el joven don Eduardo Fournier.—Saludamos al colega y le devolvemos su visita, deseándole larga vida.

Varios periódicos de Washington han elogiado la disposición del Gobierno de Costa Rica, de enviar á aquella ciudad al ilustrado joven don Anastacio Alfaro, nuestro estimado amigo, con el fin de que estudie la organización del Museo Nacional de los Estados Unidos y venga luego á organizar, bajo ese modelo, uno en este país.—A nosotros nos parece también muy acertada la medida; y no porque Alfaro sea nuestro amigo, sino porque nadie le niega aquí sus méritos, creemos que él era el único llamado á desempeñar satisfactoriamente esa comisión, porque como buen costarricense, ha tratado desde hace algún tiempo, de ir formando poco á poco un pequeño museo nacional, cuyas bases ha echado, y el cual, según saben nuestros lectores, está por ahora anejo á la Dirección General de Estadística.

Los señores Hachette & Compañía, Libreros editores de París, tienen en preparación la edición castellana de los *Éléments de Géographie* por Lemonnier y Schrader, excelente obra que con poquísima diferencia responde á los programas oficiales de instrucción primaria de esta República, y que irá adicionada con un apéndice acerca de la Geografía de Costa Rica. Si la parte intelectual de la obra es buena y prestará utilísimos servicios en nuestras escuelas, la puramente material no dejará nada que desear: mapas escogidos y numerosos grabados se intercalarán en el texto y facilitarán así su comprensión. Auguramos desde luego magnífica acogida en este país al libro con que nos obsequiará en breve la rica y acreditada casa de Hachette, que en su deseo de establecer relaciones en Costa Rica, no repara en gasto

alguno para ayudar á llenar nuestras más apremiantes necesidades, en lo que dice relación con obras de texto para las escuelas primarias.

Quéjense varios de los maestros, que son suscritores natos de esta Revista, de la irregularidad en el envío de la misma. Damos traslado á los señores Inspectores de Escuela.

—:o:—

Declamación escolar.

Es tradicional en nuestras escuelas que, en la época de los exámenes, los alumnos pronuncien pequeños discursos relativos al acto, ó declamen composiciones poéticas de autores nacionales ó extranjeros. Ahora bien: por varias causas, que no nos detendremos á examinar, porque al alcance de todos están, en la mayoría de las escuelas niños y niñas peroran y declaman discursos y poesías que no llenan, ni con mucho, el objeto deseado.

Pocos días antes de los exámenes, se reparten á los alumnos más despiertos, sin ton ni son, las piezas literarias que caen en manos del profesor, de donde resulta un conjunto abigarrado y disímil.

A veces se encarga un discurso á toda prisa, ó se repite el mismo del año anterior, ya íntegro, ya ligeramente modificado, el cual, hecho por persona profana al magisterio escolar, tiene necesariamente que ser impropio para el noble objeto á que se le destina. Hemos oído á niños y niñas declamar en el acto solemne de los exámenes, hasta composiciones eróticas!, y hemos también oído de labios infantiles trozos tomados de libros y periódicos, que así tenían que ver con la escuela, como este artículo con los antípodas.

Hay maestros inteligentes y previsores, que se preparan con tiempo, y surten á sus educandos de magníficas producciones, las cuales les enseñan, no precisamente en días antes de los exámenes, sino en todo el curso del año escolar. Este proceder nos parece recomendable: la declamación anima y despierta al niño y le hace amable el estudio.

(De "La Reforma de la Escuela Elemental.")